

Vuestro trabajo primero,
Y despues á refrescar.
Tené, amigo, desá parte.
Fed. ¡Bien, por Dios, voy ocupado!
Man. Pues yo, que estoy ya empeñado
En ello, ó he de matarte,
Ó has de hacerlo.
Fed. Lance fuerte! *[aparte.]*
Si me quiero resistir,
Podrá justicia venir,
Y conocerme; de suerte,
Que á mi dicha corresponde
La ocasion, ya es fuerza aqui
Llevarla, pues vengo así. —
Ayude, y dígame adonde
Se ha de llevar.
Man. Id delante;
Que yo os seguiré.
Fed. Tomé!
Bec. Qué quieres?
Fed. Aguardame
En este puesto un instante.
Bec. Aquí aguardo. *[Vase.]*
Man. Gente siento. *[aparte.]*
Por si fuere el Duque, es bien
Irme. *[Vase.]*
Salen CLOTALDO el DUQUE y Criados.
Clot. Deteneos!
Fed. ¿Á quién?
Clot. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento. — *[aparte.]*
¿Qué mandais? tenido soy.
Clot. ¿Qué es aquesto que llevais?
Fed. Una arca.
Clot. Y adónde vais?
Fed. No sé, por Dios, donde voy;
Ahí detras su dueño viene.
Él les dirá donde va.
Clot. Adónde viene?
Fed. Ahí está. —
Parece que gusto tiene
De verme cargado.
Clot. Aquí
No viene nadie. Este es
Ladron.
Duq. Prendedle, y despues
Lo sabremos.
Fed. Ay de mí! *[aparte.]*
Duq. Reconocedle. *[Llegan luz.]*
Clot. Señor,
Federico es.
Duq. Desta suerte?
Clot. Sin duda á darte la muerte
Viene en tal trage.
Fed. Ha rigor! *[aparte.]*
Duq. Lo que en el arca hay mirad.
Clot. Dame la llave.
Fed. Qué llave? —
¿Vióse desdicha mas grave? *[aparte.]*
Duq. Luego la descerrajad.
Criad. Abierta entiendo que viene,
Con solo un cordel liada.
Duq. Desliadla.
Criad. Desliada
Está.
Duq. Ved lo que contiene.
Clot. ¡Jesus, y qué mal olor!
Llega esa luz. Ello es cierto,
Cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Válgame el cielo!
Duq. Llevad

Preso al traidor, y esta arca,
Despojos de fiera parca,
Entre los dos os cargad,
Para darle sepultura.
Fed. Cielo! ¿á quién desdicha igual
Sucedió?
Clot. Con suerte tal *[aparte.]*
Hoy mi dicha se asegura.

JORNADA III.

Salen MANFREDO y FLOR.

Flor. Prosigue; que estoy, señor,
De tus razones pendiente,
Y dando gracias al cielo,
Que depararte quisiese
Aquel hombre.
Man. Como digo,
En viendo que diligente
Volvió la espalda el buen hombre,
(Presumo que un ángel fuese)
Dejéle alargar delante,
Porque si á reconocerle
Llegasen.....
Sale LAURA.
Laur. Señor! Señora!
Flor. Qué ha sucedido?
Man. Qué tienes?
Laur. Desde esa torre, atalaya
Del sol, he visto que vienen
De la corte hombres armados,
Que cercan y que guarnecen
Una carroza. No sea
Que hayan venido á prenderte,
Por el enojo del Duque.
Man. La fortuna echó la suerte,
Sin duda que se han hallado
Testigos que me condenen.
¿Qué haré, Flor?
Flor. Huye, señor.
Man. Si podré salir?
Laur. No puedes;
Que á la puerta paró ya
Esa carroza, en que viene
Clotaldo y un hombre, á quien.....
Mas pintarlo no conviene,
Cuando todos por la sala
Entran ya.
Flor. ¡No te despeñes,
Tente, pensamiento! ¡no
Me arrastres, discurso, tente!
*Salen CLOTALDO y FEDERICO con prisiones
y vendados los ojos.*
Clot. Entrad vos solo conmigo.
Todos los demas se queden. —
Señor Manfredo!
Man. Señor
Clotaldo, ¿pues desta suerte
Vos en mi casa? ¿qué es esto?
Clot. Importa que solo quede
Con vos.
Man. Pues dejadnos solos.
Flor. Dicen, que astrólogo suele *[aparte.]*
Ser el corazon, y yo
Presumo, que he de creerle;
Que en las desdichas no hay
Astrólogo que no acierte. *[Vanse las dos.]*
Clot. ¡Ay bella Flor, cuanta culpa *[aparte.]*

En estos sucesos tienes!
Man. Ya estoy solo.
Clot. Pues leed,
[Dale una carta.]
Man. Decreto del Duque es este.
[lee] „Manfredo, Conde de Anji,
Á mi servicio conviene,
Que esté en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
Della, donde el sol apenas
Por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
Y ninguno á hablarle llegue,
Sino vos; y así vos solo
Le llevad lo que comiere.
Esto importa á mi honor, y esto
Lo mando, pena de muerte.”
Clot. Y yo así os lo notifico.
Man. Yo lo obedezco; y si puede
Informarse mi cuidado,
Decidme, ¿qué caso es este,
Por que prende á Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
De la traicion que sabeis,
Y porque dió á Enrique muerte.
Man. ¿Á Enrique dió muerte?
Clot. Sí.
Quedad con Dios. — Imprudente *[aparte.]*
Corazon mio, pues tanto
Solio á profanar te atreves,
Y sabes por los efectos,
Que Flor ama, estima y quiere
Á Federico, no temas,
Sino imposibles emprende;
No pierdas las ocasiones,
Que el cielo te favorece. *[Vase.]*
Sale FLOR al paño.
Flor. De aqui me llevó el temor,
Y el temor aqui me vuelve.
Sin que mi padre me vea,
Detras de aquestos cancelos
Le oiré.
Man. ¿Preso Federico,
Yo Alcaide, mi casa el fuerte,
Y por la muerte de Enrique?
¿Qué enigma, cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique y Federico *[aparte.]*
Dijo. Demos neciamente
Otro paso, á ver, qué dicen
Federico, Enrique y muerte.
Man. Yo he de salir desta duda.
[Descubre á Federico.]
Federico, ya os consiente
Mi valor, que en tantas penas
La luz del sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio
Es, señor Manfredo, verme
Preso en vuestra misma casa.
Dichoso el que en ella muere.
Flor. Qué miro! Pues mis desdichas *[aparte.]*
Ir adelante no pueden,
Demos otro paso atras.
Man. En tan rigurosa suerte
Poder dispensar quisiera
En este orden, y que fuese
Hospedage cariñoso;
Pero yo.....
Fed. No hay que ofrecirme
Favor alguno; el rigor
Ejecutad de las leyes;
Que á un poderoso enojado
Y á un enemigo valiente
No vence quien se resiste,

Sino quien se humilla vence.
Flor. Ya que mis desdichas veo, *[aparte.]*
Oirlas quiero claramente.
Demos otro paso.
Man. Quien
Discurre tan cuerdamente,
Disculpe mi accion. Venid,
Donde una torre os encierre,
Y donde el sol no os visite.
Fed. Á todo estoy obediente.
Man. Seguidme pues. Pero en tanto
Decidme, qué caso es este?
Fed. Lo que él sabe me pregunta; *[aparte.]*
Mas contárselo conviene. —
Sali desterrado.
Man. Ya
Lo sé.
Fed. Volví neciamente
En este trage á la corte.
¿Nunca á la corte volviése!
Man. Pues qué os sucedió?
Fed. Que hallé
Un hombre,.....
Man. Sí.
Fed. Que, por verme
En este trage, me dice,
Que un arca suya le lleve.
Man. ¡Válgame el cielo, qué escucho! *[aparte.]*
¿Que á quien dió el arca fue á este? —
¿Y por qué no os excusásteis,
Siendo vos?
Fed. Porque valerse
Quiso del valor, y yo,
Porque no me conociesen,
Si acaso alguno llegaba,
Antes quise parecerme
Á mi trage, que á mi mismo;
Que la accion es mas prudente,
Saber un hombre medirse
Á lo que pide su suerte.
Man. ¿No conocisteis quien era?
Fed. Cuando yo le conociese,
Soy caballero, y por mí
Ninguno ha de perder. Fuese,
Y yo encontrado del Duque,
Fue fuerza el reconocerme
El rostro, pero no el alma,
Que él de rebozo vé siempre.
Ofendióse en verme así,
Porque el mudar trage tiene
Ya confesado el delito,
Que no ha imaginado hacerse.
Quiso saber qué llevaba;
Que como el cielo previene,
Que nada pueda ocultarse
(Aunque él sabe, que inocente
Estoy en aqueste caso)
Quiso, que en mis manos viesse
Calificado el delito,
Cuando en el arca le advierte.
Abrióla, y halló (ay de mí!)
De Enrique (infelice suerte!)
La imágen en el cadáver,
Vuelta á su primera especie.
Clotaldo en fin, (ha traidor!)
Del suceso muy alegre,
(Por ocasiones que callo)
Me confirmó delincuente,
No solo desta desdicha,
Mas de que quise atreverme
Á matar al Duque, y bien
Sabe él quien en esto miente.
Pero si de las supremas
Causas las segundas penden,

Y el cielo, por sus juicios,
Que investigar no conviene,
Quiso, que en ajenas culpas
Propias penas redimiese;
Yo estoy contento, Manfredo,
Pues no hace dura la muerte
La pena, sino la culpa.
Y así, quien ninguna tiene,
Aunque con el vulgo muera
Infamado, alegre muere;
Pues morir por la verdad
Es la mas felice suerte.

Man. Sabe Dios cuanto me pesa,
Que este agravio quiera hacerle
Hoy el Duque á mi valor,
Pues demas de que inocente
Sé que moris, sois mi amigo.

Flor. ¡Ay Dios, quién hablar pudiese! *[aparte.]*
Mas el callar no es valor,
Cuando así el honor se ofende.

Man. Venid, Federico.
Fed. Vamos.
Man. El cielo, amigo, os consuele.
Fed. Él mi inocencia defienda. *[Vanse.]*

Sale FLOR.

Flor. Y él tan gran traicion revele.
Ay de mí! Si las desdichas
Su peso y número tienen,
Y conforme los sugetos
Da el cielo males y bienes,
¿Cómo en mis males ordena,
Que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo,
Para que el cristal se llene
De otro, ¿cómo, estando llena
Un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
Es mi valor tan valiente fiel.
Así los males se miden
Con el sugeto que tienen;
Pues no tengo de rendirme,
Siempre amante, firme siempre;
Escollo expuesto á las olas,
Roca firme á sus vaivenes,
Ha de hallarme la fortuna,
Viva y muerta eternamente.
Ya mi padre habrá cerrado
Las puertas, y como suele,
Se irá á reposar. Las llaves
He de procurar cogerle,
Y ver á mi amado esposo,
Aunque honor y vida arriesgue,

Sale BECOQUIN.

Bec. De esperar desesperado,
He venido á resolverme
Á aguardar aquí á mi amo,
Centro solo, donde suele,
Como del iman traído,
Hallarse naturalmente.

Flor. Quién es?
Bec. Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. ¿Tan poco mi amor te debe,
Que ahora me desconoces?
Flor. Antes, para conocerte,
Lince suele hacerse el alma,
Como estrella, que precede
Las luces del sol que adoro.

Bec. Ya ocaso soy donde mueren.
¿Has visto acaso á mi amo?
Flor. Acaso no puedo verle,
Muy de propósito sí;

Que de propósito quieren
Los cielos que muera yo.

Bec. De qué modo?
Flor. No, no aprietes
Las cuerdas á mi tormento.
Pero ven, si verle quieres
Cargado el cuerpo de hierros,
Y el alma de penas fuertes.

Bec. Que está preso?
Flor. Preso está
En esa torre, y de suerte,
Que no sé, si saldrá vivo.
Mas sí saldrá, aunque mil veces
Muera yo.

Bec. Encontróle el Duque?
Flor. Sí, y en un trance tan fuerte,
Que confirmó sus sospechas.

Bec. ¡Plegue al cielo, que por verle
No me aprieten las agallas,
Como á muchos acontece! *[Vanse.]*

Salen el DUQUE y CLOTALDO.

Clot. Digo, que será mejor,
Por ser del pueblo querido,
Que en la cárcel, sin ruido,
Pruebe, señor, tu rigor;
Porque es del vulgo adorado,
Y aunque voz de Dios se llama,
Tal vez su razon infama,
Cuando juzga apasionado.
Y así, si quieres hacer
Informacion de su vida,
Al que hoy prendes homicida,
Libre mañana has de ver.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
Pues siempre conocí en él
Alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
En tí, ¿quién le ha de culpar?
Tambien yo abonarle quiero;
Pero temo, que el acero,
Que allá no pudo emplear,
De luto y llanto no vista
Este miserable estado.

Duq. Él aprieta demasiado. *[aparte.]*
¿Fiera y horrible conquista! —
Ve, y dile á Manfredo,.....

Clot. ¿Qué
Mandas, señor, que le diga?
Duq. ¡Ha envidia, fiera enemiga! — *[aparte.]*
Dile pues.....

Clot. ¿Qué le diré?
Duq. Dile en fin.....
Clot. ¿Qué, señor?
Duq. Nada. —
¡Ha cielos, qué gran rigor! *[aparte.]*
Clot. ¿Qué he de decirle, señor?
Duq. Dirásle..... Ha fortuna airada!
Clot. Bien de mis dichas dudé. *[aparte.]*
Duq. Dile pues, que á Federico,
(¿Qué mal á postrar me aplico
La hechura que levanté!)
Dile, que allá en la prision
Le dé un garrote. (Ay de mí!)
Clot. Harélo, señor, así. *[Vase.]*
Duq. ¿Qué terrible es la pasion,
Que aqueste siempre ha mostrado
Contra Federico! Y yo,
Si el alma no se engañó,
Della misma he confirmado,
Que está de todo inocente;
Que hombre de tan gran valor,

Que ofendido, al ofensor
Honrando, como valiente
Sufre, sin mostrarse airado,
Y en medio de tanta injuria,
Sabe refrenar su furia,
Pacífico y reportado,
Muestra, como por cristal,
Adonde el sol reverbera,
Que á pesar de envidia fiera
Goza alma noble y leal.
Hoy la postrera experiencia
De su lealtad he de hacer,
Para poder convencer
La ambicion con la inocencia.
Á verle á la cárcel voy,
Porque desta vista infiero,
Pues me llaman Justiciero,
Que ha de ser juzgado hoy. *[Vase.]*

Salen FEDERICO, FLOR y BECOQUIN.

Fed. Ya no por cárcel, por cielo
Podré esta torre tener,
Pues te he merecido ver.
Ya ningun daño rezelo;
Que si la muerte temí,
No fue, bellissima Flor,
Temerla por su rigor,
Sino por quedar sin tí.
Aunque, si las almas son
Eternas, podrá la muerte
Privarme del bien de verte,
No de tu dulce prision;
Que si eterna has de vivir,
Y eterno he de ser tambien,
No priva de tanto bien
La desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
Quedando ausentes las almas,
Nuevos laureles y palmas
Á mis dichas apercebe.
Pero mal, mi bien, empleo
Un tiempo tan deseado,
Pues con penas he mezclado
Las glorias que ya poseo.
Cómo estás, mi bien?

Flor. ¿No has visto,
Cuando entre rosados velos
Busca el sol nuevo horizonte,
Dejando en nuestro hemisferio
Los aires en negro asombro,
La tierra en mudo silencio,
Los animales confusos,
Cubierto de horror el suelo,
Hasta que vuelve á dorarle
Con nuevas madejas, siendo,
Si su ausencia muerte á todo,
Vida y ser su nacimiento?
Pues así el alma, que vive
Ausente de los reflejos,
Que de la luz de tus ojos
Comunica, ausente dellos,
Muere á todas sus potencias,
Muere á todo sentimiento,
Hasta que vuelve á gozar
De tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, ya flor
De verde y caduco almendro,
Que, por vestirse temprano,
Nunca dió fruto á su dueño,
Si fui tu sol, y te dió
Verdor lozano mi aliento,
Hoy será fuerza agostarte,

Pues son mi ocaso estos hierros.
Ay Flor!
Flor. No llores, bien mio;
Que, si soy tu flor, yo espero
Verte presto renacer
Con esplendores febeos,
Siendo en tus muertas cenizas
El Fénix tú de tí mesmo,
Sirviendo aquestas cadenas
De secos ramos sabeos,
Repitiendo siempre vidas,
Inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo habeis tan bien discurrido,
Que á interrumpir no me atrevo
Tan bien sentidos pesares.
Mas ay! la puerta han abierto.
Tu padre viene.

Flor. No importa;
Que con su licencia vengo.

Sale MANFREDO con una cesta.

Man. Siempre es noble la piedad. — *[aparte.]*
Hija!
Flor. Señor?
Man. Vete presto,
Porque he visto de la corte
Venir gente, aunque de lejos,
Por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo. —
Á Dios, señor Federico.

Fed. Páguenos, bella Flor, el cielo
Esta piadosa visita.

Bec. Á Dios tambien, pues no puedo
Asistir á tus prisiones. *[Vanse.]*

Fed. El deseo te agradezco.
Man. Sentaos, comed un bocado,
Federico; que yo espero
Veros libre; porque son
Las cóleras de los dueños
Tempestades, que en un hora
Muestran el cielo sereno.

Fed. ¡Ay mi Manfredo, ay amigo!
Si lo decis por consuelo,
Yo lo agradezco.

Man. Comed.
Fed. No podré.
Man. Pues por lo menos
Bebed, y confortareis
El estómago.

Fed. No tengo
Sed.
Man. Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *[Bebe.]*
Man. Pues á Dios; porque no es bien
Que me encuentren acá dentro,
Si son ministros del Duque
Los que vienen.

Fed. Solo espero,
Despues del cielo, en tus manos. *[Vase.]*
Man. Cree, que tu bien intento.

Salen FLOR y CLOTALDO.

Flor. Para darle de comer,
Como su Alteza ha mandado,
En este punto ha bajado
Él solo.

Clot. Quiérole ver;
Que hay nuevo orden.

Flor. No será,
Viniendo por vuestra mano,
Muy piadoso. — Ha vil tirano! *[aparte.]*
Clot. El serlo en la vuestra está.

Como vos querais que viva,
Haciendo feliz mi suerte,
Vivir podrá, aunque á la muerte
Traigo órden que se aperciba.
Flor. Nunca esperé de vos menos.
Clot. ¿Qué respondeis, bella Flor?
Si no á mi amor, á su amor
Se lo debeis, cuando llenos
Estos estados estan,
Que al Duque traidor ha sido,
Que en Sajonia le ha vendido,
Y que ha muerto á Enrique, dan
Mis intentos nuevo medio
Para librarle, si vos
Me quereis bien.

Flor. ¡Vive Dios,
Villano, que si el remedio,
No digo yo de una vida,
Pero del mundo, estuviera
En que yo bien te quisiera,
Fuera del mundo homicida!
Vete, y dile tu recado,
Y dije bien, pues arguyo,
Que, si es de su muerte, es tuyo,
Y no de quien te ha enviado,
Á mi padre; que antes quiero
Verle muerto con honor,
Que no obligarme al amor
De un falso, de un lisonjero.
Clot. Pues advierte..... Mas aquí [*aparte.*]
Viene Manfredo. Callar
Importa, y disimular,
Que mi negocio hago así.

Sale MANFREDO.

Man. Clotaldo.....
Clot. Amigo Manfredo,
El Duque, como confía
De vuestro valor, me envía.....
Flor. ¡Toda el alma cubre un miedo! [*aparte.*]
Clot. Á que, porque no alborote
De Federico la muerte,.....
Flor. ¡Ay Dios, y qué dura suerte! [*aparte.*]
Clot. Le mandeis dar un garrote
En la prision. Pero él
Viene aquí, y os lo dirá.

Sale el DUQUE.

Duq. ¿Adónde Manfredo está?
Man. Á tus pies.
Duq. O amigo fiel!
Pues qué hay del preso?
Man. Señor,
Tus órdenes no he excedido,
Por mis manos ha comido
Siempre.
Duq. Tirano rigor! — [*aparte.*]
Verle quiero.
Man. Voy por él. [*Vase.*]
Clot. Mira, gran señor, que queda
Libre, como verte pueda
El rostro.
Flor. Ha bárbaro infiel! [*aparte.*]
Duq. Mis descuidos perdonad,
Bella Flor.
Flor. Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
Con mas llaneza os tratad.
Mi padre es el Conde, y yo
Por mi hermana os he tenido.
Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale MANFREDO con FEDERICO.
Fed. Ya á vuestras plantas llegó,
Gran señor, un desdichado,

Dichoso en haberos visto.
Duq. ¡Qué mal la piedad resisto! — [*aparte.*]
Despejad!
Clot. Señor, cuidado!
[*Vanse Clotaldo, Manfredo y Flor.*]
Duq. Y pues, Federico? ¿qué
Descargos á tantos cargos,
Despues de tiempos tan largos,
Como en mi casa os honré,
Teneis que dar? que yo mismo,
(Mirad cuan grande es mi amor)
Por el último favor
De amor al fin barbarismo,
Los quiero de vuestra boca
Oír. Decid, proponed,
Y de mi piedad creed
Esto.

Fed. Á ella sola invoca
Este triste, desvalido
De la fortuna y de vos;
Aunque muy bien sabe Dios,
Señor, que no os he ofendido.
Duq. ¿Á los tratos de Sajonia,
Qué decis?
Fed. Que de mi vida,
Siendo yo mismo homicida,
Sea última ceremonia
Ser de todos blasfemado,
Como el traidor mas aleve,
Si el pensamiento mas leve
De mi parte os ha agraviado.
Duq. ¿Y en el quererme matar
En la caza?
Fed. Ya el honor
Es quien me fuerza, señor,
Si me forzaba á callar
Mi valor, á que publique,
Aunque con agena culpa,
La verdad en la disculpa.
Duq. Válgame Dios! — ¿Y de Enrique
Muerto por vos, pues hallado
Fue en vuestros hombros, quién duda,
Que queda la lengua muda,
Como el ánimo postrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
De Austria generosa rama,
Descendiente del que puso
Su estoque en la casa de Austria:
Ya es tiempo, que mis verdades
Puertas al silencio abran,
Y lisonjeros cobardes
Descubran fingidas caras.
Ya sabes con la lealtad
Que te serví veces tantas,
Ya en la paz, y ya en la guerra,
Dando plumas á la fama,
Y que mi sangre no debe
Á la mejor de Alemania
Nada; pues óyeme ahora,
Verás, que lo son del alma.
En esta ciudad, que inunda,
Mas que con líquida plata,
El gran Danubio con sangre
De enemigos en su infancia,
En competencia serví
Á una bellísima dama,
(Si tan noble como hermosa,
Tan prudente como honrada)
Desa Estinge, ese Clotaldo;
Mas con fortuna contraria,
Pues le despreciaba á él
Al paso que á mí me amaba.
Sucedió lo de Sajonia,
El traerte aquellas cartas,

Salen los dos.

El guante del desafío,
El perder por él tu gracia,
Y al fin el ir desterrado.
Si es el ausencia en quien ama
Muerte civil, que los cuerpos
Perdona y las almas mata,
Tú, señor, lo considera,
Si acaso de veras amas,
Pues este tirano imperio
Se extiende á fieras y plantas.
Partíme, y á mi criado,
Diciendo donde esperaba,
Orden dí, que aquella noche
La calle y puertas rondara
De mi dama. Al fin lo hizo,
Cuando mudable ó ingrata,
Ó quizá (como ella dice,
Y es lo cierto) desdichada,
Ocasiónó su hermosura,
Que un galan con una escala
(No sé que Clotaldo fuese,
Si bien lo rezela el alma)
Escaló por un balcon
La fuerza mas soberana,
Que puso el cielo en la tierra,
De armas de honor pertrechada;
Tanto, que á bajar le obliga
Mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
Mi criado, cuando á caza
Llegaste á la misma parte,
Adonde yo le aguardaba.
Escondíme; que el respeto
Del dueño tiene por sacra
Ceremonia un pecho noble.
Recostáste en la falda
De aquel apacible monte.
De allí á pequeña distancia,
Ví, que sacaba el traidor,
Para matarte, la daga.
Salí á librarle, aunque tú
O mi desdicha me paga
Mal esta accion; que infelices
Con los servicios agravian.
Volvia bien disfrazado,
Por desmentir asechanzas.
(Válgame el cielo! qué es esto?
¿Qué confusiones, qué bascas
Siente el pecho?) Al fin, señor,
(¡Jesus, el alma se arranca!)
Encontré un hombre cargado
De aquella infelice carga,
Que, como me vió vestido
Destas pobres antiparas,
(Qué es esto, cielos?) me obliga
Á que la caja le traiga.
Yo, por no ser conocido,
No resistí. Tú rondabas,
Me encontraste, y aquí preso
Me enviaste. — Fuego exhala
El corazon; yo fallezco!
Sirvan de tumba tus plantas
Al cuerpo mas infelice,
Concha de la mas preciada
Perla, que el honor vincula
En sus vividoras aras.
¡Todo el cielo sea conmigo!
Jesus, valedme! [*Cae en sus brazos.*]

Duq. Él te valga! —
¿Vióse caso mas horrendo?
¿Que una pena imaginada
Baste á quitarle la vida
Á un hombre de prendas tantas!
Hola, Clotaldo! Manfredo!

Clot. Señor?
Man. Señor, qué nos mandas?
Duq. Dad al cuerpo sepultura,
Pues reina en el cielo el alma.
Man. Bien obró el vino. [*ap.*] — ¿Qué es esto,
Señor?
Duq. Con mortales ansias
Luchando, en mis brazos muerto
Se ha quedado. Al punto le hagan
Sus exequias.
Man. ¿Al fin puedo
Llevarle á enterrar?
Duq. Y tanta
Pena siento, que á poder
Darle vida, y á mi gracia
Restituírle, lo hiciera.
Man. Yo voy á hacer lo que manda
Vuestra Alteza.
Duq. Ven, Clotaldo. —
Ahora solo me falta [*aparte.*]
Comprobar esta verdad
Con este traidor. [*Vase.*]
Clot. Hoy canta [*aparte.*]
Victoria mi pretension.
Quiero buscar quien me haga,
Dándole á Carlos la muerte,
Señor de la casa de Austria. [*Vanse.*]

Salen FLOR, FLÉRIDA y LAURA.

Fler. Á aquesto en fin he venido;
Que será felice suerte,
Hacer honrar con su muerte
Á la que dió á mi marido.
Flor. Puesto que justa esperanza
Fuera (siendo así verdad)
No quiere el cielo piedad,
Que se ofrece con venganza.
Si Federico mató
Á Enrique, (aunque es caso incierto)
¿Qué consuelo es verle muerto?
Que aunque la ley esto dió
Por castigo al homicida,
Y ella satisfecha quede,
La que le perdió no puede
De una muerte sacar vida
Para su difunto esposo.
Y así, amiga, yo te ruego,
No hables al Duque; que un fuego
Sacar otro no es forzoso.

Sale BECOQUIN.

Bec. ¿Vióse desdicha mayor?
Flor. Qué ha sido?
Bec. Tu padre lleva.....
No es posible que me atreva
Á decirlo de dolor.
Flor. Á quién lleva?
Bec. Á Federico.
Flor. Dónde?
Bec. Á darle sepultura.
Flor. Triste nueva! suerte dura! [*Cae desmayada.*]
Fler. Recóbrate, te suplico,
Vuelve en tí, Flor. Ay de mí!
Que entiendo, que ella también
Murió.
Flor. Ay Dios! ¿Muerto mi bien, [*Vuelve en sí.*]
Y viva yo?
Fler. Vuelve en tí,
Flor. Flor hermosa.
Fler. Dime, amigo,

Bec. Diéronle garrote? No;
De sentimiento murió
De perderte.

Flor. ¡Ay enemigo
Hado!

Fler. Retírate un rato,
Y descansa.

Flor. No le habrá
Descanso en mi pecho ya.
Ha Clotaldo! ha Duque ingrato!
Ha cielo cruel!

Fler. No prosiga,
Aunque es justo el sentimiento.

Flor. No le muestro, pues no siento
Mi propia muerte. Ay amiga!

Fler. Ayúdala, como pueda [á Laura.
Venir á su cuarto.

Laur. Ten.

Flor. Ay de mí! Muerto mi bien,
¿Para qué vida me queda?

[Vanse.

Sale CLOTALDO con tres Bandoleros.

Clot. Como digo, en este puesto
Los tres habeis de esperar,
Porque aqui sale á cazar
El Duque.

Uno. Ya está dispuesto
Todo, como has ordenado.

Clot. Retiraos pues, que aqui viene.

Otro. Ya todo hombre se previene
Al caso.

Clot. Amigos, cuidado!
[Escóndense los Bandoleros.

Sale el DUQUE.

Duq. No me deja el pensamiento [aparte.
De caso tan asombroso
Reposar. ¿Mas qué reposo
He de hallar en tal tormento?
Clotaldo está aqui, y aqui,
Pues me da el sitio lugar,
Hoy tengo de averiguar
Lo que á Federico oi. —
Saca la espada, traidor!

Clot. Señor?

Duq. Sácala, villano!

Clot. Repara!
Duq. ¡Aleve, tirano
De mi amor y de mi honor!
Sácala, digo, ó así
Te he de matar.

Clot. ¿No sabré,
Gran señor, por qué?

Duq. Porque
Eres un traidor.

Clot. Aqui,
Amigos; que ahora es
Tiempo.

Salen los Bandoleros.

Uno. Ninguno se atreve
Contra tal valor.

Duq. Aleve,
No te han de valer los pies.
[Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.

Uno. Huye, Rodulfo, no vea
El Duque á ninguno aqui.

[Vanse.

Sale CLOTALDO herido, y cae á los pies del DUQUE.

Clot. Deten el brazo, (ay de mí!)
Aunque tu rigor se emplea
Tan justamente.

Duq. ¿Emboscada
Tienes, traidor, prevenida,
Y pides que te dé vida?

Clot. Ya, señor, es acabada,
Ya de muerte estoy herido.
Oyeme; que es accion cuerda,
Porque el alma no se pierda,
Pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Sajonia escribí,
Dándole de tus intentos,
Ardides y pensamientos
Noticia; yo pretendí
En este monte matarte,
Como tambien quise ahora,
Y con intencion traidora,
Y pretension de herdarte,
Intenté descomponer
Á Federico, y á Enrique
Maté. No es bien te suplique,
Cuando ya no puede ser,
Me des la vida; el perdon
Te pido; y á Dios, que muero.
Él te guarde.

[Muere.

Duq. Ha lisonjero!

Ya se acabó tu ambicion.
No en vano (fiera pasion!)
Hizo el alma sentimiento
Á ejecutar el intento,
Que el traidor me aconsejó;
Que Dios á los hombres dió
Este divino instrumento.
Llamar quiero algun montero,
Que retire á la espesura
Este cuerpo. Sepultura
No ha de tener. Justiciero
Me llaman, mostrarlo quiero
Hoy, aunque digan de mí,
Que es impiedad. Pero allí
Viene Manfredo; él será
Quien le retire, y dará
Venganza á su hija así.

Sale MANFREDO.

Man. Ya es forzoso que haya hecho [aparte.

Efecto el veneno fuerte,
Que, con amagos de muerte,
De tal suerte abrasa el pecho,
Que llega al último estrecho
Al que le toma. Este es
El sepulcro.

Duq. Ya á mis pies
Clotaldo entre amargas quejas
Dió veneno á mis orejas,
Y al suelo el cuerpo despues.
Ya el traidor ha confesado,
Que mi estado conspiró,
Que al de Sajonia escribí,
Que á Federico ha enviado,
Que á Enrique la muerte ha dado,
Que á mí me quiso matar,
Que te pretendió afrentar;
Y á no faltar las razones,
Confesara mas traiciones,
Que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
Á sacar le provoqué
La espada, y en él hallé,
Que, á nueva traicion dispuesto,
Una emboscada habia puesto;

Pero viendo mi valor,
Alas les prestó el temor;
Y huyendo quedó vengado
Mi sobrino, disculpado
Mi amigo, y muerto el traidor.

Man. Ya es tiempo, famoso Carlos,
Que el cielo guarde mil siglos,
Para premio de lealtades,
Y de traiciones castigo:
Dentro de mi noble casa
Dió la muerte el fementido
Clotaldo á Enrique; esto supe
De Flor; porque él atrevido,
Escalando sus balcones,
Y hallando allí á tu sobrino,
Que de Flérida llamado
Por sus zelos habia sido,
Le dió la muerte; y yo fui
Quien por el secreto quise
Darle sepulcro, y hallando
Disfrazado á Federico,
Aquella arca le entregué,
Con quien á tus manos vino.
Hicisteme dél Alcaide;
Yo al fin, como prevenido
De su inocencia, librarle
Pretendí, dándole un vino
De suerte confectionado,
Que privado del sentido
Le dejó en tus manos, donde
Por tu mandado, advertido
Á que tú segunda vez
Me lo mandases benigno,
Sepulcro le dí; y ahora,
Gran señor, habia venido
Á ver, si de aquel beleño
Despiertos ya los sentidos
Tenia. Tus plantas son
El sagrado, y este nicho
Quien le sirve de sepulcro,
Y adonde, no sin divino

Impulso, diste la muerte
Al traidor, como se ha visto.
Esta es la losa.

Duq. Levanta,
Manfredo; que quiero vivo
Ver al que lloré difunto.

Man. Federico! ha Federico!

Dentro FEDERICO.

Fed. Quién me llama?

Man. Quien te ha dado
Nuevo ser.

Sale FEDERICO.

Fed. Cielos, qué miro!
Señor, vos aqui? Qué es esto?

Duq. Dame los brazos, amigo;
Que ya los cielos publican
Tu lealtad.

Fed. Por tan divino
Favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira allí el cadáver frio
De tu enemigo, á mis manos
Muerto por divino instinto.
Yo te reduzco á mi gracia,
Y doy las rentas y oficios
Del traidor.

Fed. Mayor merced,
Señor, á tus plantas pido.

Duq. Pídemelo que quisieres.

Fed. Mis penas y mis peligros
Daré por bien empleados,
Como engaste el cristal fino
De la bella Flor mi mano,
Pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Man. Yo le recibo por hijo,

Duq. Y tengan con un castigo
Fin tan justas tres venganzas,
Mia, tuya y la de Enrico.